

Genaro Arriagada: "Un consenso cupular despojaría a la base"

CARMEN IMPERATORE

Tranquilo, muy claro, casi didáctico y entretenido aunque del tema más árido se trate, Genaro Arriagada Herrera, casado, dos hijas, se autodefine como "un científico que se dedica a escribir". Y su próximo libro analiza el régimen militar chileno. Durante

el último tiempo, confiesa, "estoy vinculado a algunos proyectos de estudio de las relaciones cívico-militares, con universidades norteamericanas y también con un organismo que se llama Diálogo Interamericano, del cual soy asesor". Hay dos temas frente a los cuales Genaro Arriagada es muy

cuidadoso: las Fuerzas Armadas —"aunque ya llevo cuatro procesos en la Justicia Militar"— y la vida interna de la DC. A pesar de eso, aceptó conversar acerca del consenso y otros aspectos que inquietan a los que observan el proceso electoral de la Democracia Cristiana.

—Se habla con frecuencia del consenso. ¿Ha habido gestiones?

—El consenso fue buscado por muchas personas y también por mí, pero creo que la gestión más importante la efectuaron Sergio Molina y Eduardo Frei Ruiz-Tagle. Y tenía una particularidad muy especial, pues fue hecha por quienes —teniendo gran influencia al interior del partido— claramente estaban fuera de toda lucha por la presidencia de la DC o por cargos en la mesa.

—¿En qué consistió la gestión Frei-Molina?

—Ellos tuvieron reuniones con los dirigentes más significativos —comenzando por el actual presidente nacional—, que representaban los distintos matices, énfasis o posiciones que existen dentro de nuestra colectividad, y plantearon la necesidad de un acuerdo, antes de que surgieran candidaturas. Creo que la posición de ellos era muy realista.

—¿En qué sentido?

—En el sentido de que había una hora para el consenso y después sería demasiado tarde. No fueron escuchados; tampoco por el presidente del partido. Ellos, en un acto de extrema delicadeza hacia la DC, dieron cuenta de su gestión en una carta privada a Gabriel Valdés.

—¿Por qué fracasó esa gestión?

—No se puede hablar de fracaso. Simplemente, no fue acogida. La democracia no supone el consenso. Que no haya un consenso no significa el fracaso para nadie.

—Al parecer, las diferencias en la DC son tan mínimas, que no justifican una elección.

—Es cierto que no hay diferencias profundas, pero el problema es bastante más complejo. La política y los acuerdos políticos no consisten en escribir documentos, por muy importantes que sean. La política es mucho más que eso: es acción, son estilos, formas de liderazgo. Incluso algunos dicen que es un arte. Yo puedo redactar un documento estratégico en que estén de acuerdo Valdés, Aylwin y Hormazábal, pero sería absurdo pretender que es lo mismo que lo lleve a la práctica cualesquiera de los tres.

—¿Hay problemas de personas en la DC?

—Apreciaciones, juicios, que al margen de que se compartan o no, deben ser respetados y que se refieren a las personas, los equipos, énfasis estratégicos, ciertas definiciones.

—¿Puede dar un ejemplo de problemas de personas?



MARCELO AGOST

"Hoy la base quiere decidir ella misma y eso es democrático".

—Por ejemplo, son muchos los que piensan que es altamente inconveniente que se confundan en una misma mano el liderazgo del partido y la lucha por el liderazgo a nivel nacional. Ahí hay un problema político con un alto componente personal, pero que puede plantearse con elevación y sin ofender a nadie.

—Se ha mencionado que el consenso es imprescindible, porque de otro modo el triunfador no tendría asegurada "la gobernabilidad" del partido.

—Hasta hoy no se lo he escuchado a nadie. Pero, de ser formulado, ése es un planteamiento inadmisibles, que debe ser rechazado de modo absoluto. En esta materia, la democracia se funda en dos principios fundamentales: la regla de la mayoría —que supone que ésta gobierna— y la del respeto a la minoría. El día que a esos dos agreguemos un supuesto principio de "gobernabilidad", es que estamos reconociendo que formamos parte de una democracia enferma, donde la mayoría no puede gobernar porque existe la posibilidad de que sea objeto de ciertos vetos, de conductas de oposición desleales...

—¿El problema es hacer una

distinción entre el consenso como actitud ética y el consenso como plataforma electoral?

—Ese es el problema. Yo respeto mucho la primera actitud y la segunda no me preocupa. El consenso o —dicho con más propiedad— la unidad, son banderas que nos pertenecen a todos. En política, no hay nadie —con un sentido del bien común— que a nivel del país o de un partido no invoque la unidad. ¿Por qué podríamos querer menos la unidad del partido Ricardo Hormazábal o yo?

—¿Hay quienes argumentan que podría ser a causa de que él es candidato y usted apoya a una candidatura.

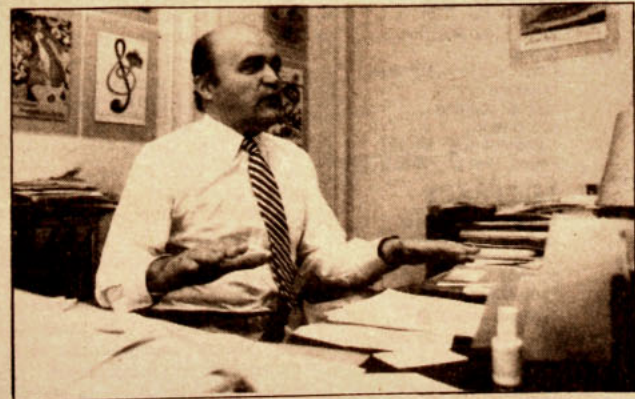
—Entonces uno tendría que pensar que la forma de ser "persona de consenso" es no tener ni candidato ni respaldo de votos. Ese planteamiento es absurdo. La democracia es el único sistema capaz de asegurar la unidad después de la pugna entre proyectos, ideas, equipos o formas de liderazgo distintas. Es el único sistema que no excluye a nadie, pero que da a cada cual lo suyo, según el respaldo que ha sabido conquistar en la base.

—¿Es tarde para el consenso?

—Nunca es enteramente tarde para nada. Pero como los más altos dirigentes no lo lograron, la decisión pasó a la base, que es la que está decidiendo por Aylwin, Hormazábal o Arturo Frei. Estoy seguro de que la base quiere decidir ella; quiere saber por quién va a votar para presidente del partido.

—¿El estatuto anterior tenía alguna falla?

—Tenía una falla en la que todos concordamos: eran tantas las elecciones indirectas, que al final la base nunca supo por quién votaron sus delegados. Hoy, en cambio, quiere decidir ella misma y eso es bueno, es democrático. Hoy, a días de la elección de la



MARCELO AGOST

Genaro Arriagada: "Sólo la democracia asegura unidad".

Junta Nacional (el 31 de julio), un consenso en la cúpula sería entendido como un despojo a la base de un derecho que ella reclama y quiere ejercer.

—¿Qué opina de un sistema donde los delegados a la Junta Nacional se eligen vinculados a las candidaturas a presidente, sin tener plena libertad para votar?

—Es la contradicción entre los partidarios de una democracia representativa y los de una "democracia de notables". La democracia moderna es representativa y ello supone —dentro de ciertos marcos— mandatos claros. El pueblo elige representantes entre aquellos que conoce —más o menos con certeza— cómo actuarán. Por el contrario, la idea de que la base debe delegar enteramente en otros su responsabilidad de elegir, sin limitar para nada la libertad de sus delegados, traduce a mi parecer una concepción elitista de la política.

—¿Hoy la base de la DC quiere saber por quién vota?

—Exactamente. Incluso antes de la última reforma de estatutos, la mayoría de la base quería una elección directa de presidente nacional. Se aceptó, como una transacción, una elección a través de representantes.